

**PRESENTACIÓN:
EXPERIMENTAR LA CIUDAD.
TEORÍAS CRÍTICAS Y MÉTODOS VISUALES**

**ADA CABRERA, BLANCA CORDERO,
INÉS MOLINA Y MAURILIO PIRONE**

La ciudad se ha consolidado gradualmente como una de las principales escalas geográficas de nuestro presente. Tanto como entidad espacial como social, las ciudades son resultado de la superposición e interacción de normas, flujos, infraestructuras y sujetos. Es precisamente en los espacios urbanos donde se desarrollan y entrelazan las formas de circulación y producción contemporáneas, haciendo que en ellos se territorialicen las grandes operaciones del capital. Mientras la urbanización alcanza una escala planetaria, las tecnologías digitales permiten la conectividad inmediata entre espacios físicamente distantes, así como la informatización de todos los aspectos de nuestra vida. La ciudad contemporánea, por tanto, se expande gracias al Internet de las cosas, la nube y los teléfonos inteligentes, y abarca una nueva dimensión de las sociedades humanas: la digital. Es una ciudad “aumentada”, en la que la dinámica de la producción está estrechamente entrelazada con la de la extracción. En ese sentido, la pandemia no ha hecho más que acelerar este proceso de expansión del capitalismo de plataforma en los espacios urbanos. Y, pese a todo, las ciudades no se limitan a albergar flujos e infraestructuras, pues en ellas conviven y entran en conflicto distintos sujetos, dando lugar a espacios de resistencia e impugnación que funcionan, muchas veces, como laboratorio para otras formas urbanas posibles.

Los artículos que están a punto de leer son el fruto de un trabajo de reflexión colectiva iniciado con el taller *Experimentar la ciudad. Teorías críticas y métodos visuales*, celebrado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en agosto de 2022, donde nos propusimos abordar el problema de la ciudad desde múltiples aproximaciones disciplinares, teóricas y políticas. Allí se dieron cita estudiantes, investigadoras tanto emergentes como consolidadas, artistas y activistas comprometidas, de un modo u otro, con el problema urbano. Estas contribuciones dibujaron un mapa teórico y metodológico, así como en muchos casos experiencial, de la ciudad contemporánea. A través de casos de estudio procedentes de distintos contextos (México, Colombia, España, Italia, Francia, Suiza), se logró catalizar un espacio de intercambio intelectual y políticamente productivo, donde el debate académico se entrecruzó con el activista y el artístico a través de la intensa convivencia desplegada en aquellas tres jornadas, acogidas por la Casa del Libro del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP.

UN ENCUENTRO, ENTRECruzAMIENTOS Y CIUDADES TRAS LA PANDEMIA

La idea de propiciar un encuentro sobre teorías y metodologías críticas de investigación sobre lo urbano fue formulada por dos de los coordinadores de este dossier, Maurilio Pirone e Inés Molina, al término de la escuela de verano organizada en 2018 por la Academy of Global Humanities and Critical Theory en la ciudad italiana de Bolonia. La dimensión urbana, de hecho, constituía el principal perímetro espacial en el que se desarrollaban nuestras investigaciones. Fue precisamente el desempeño del trabajo de campo asociado lo que nos llevó a reflexionar sobre las premisas teóricas y metodológicas de las que partíamos. Sentimos la necesidad de descentralizar nuestras perspectivas para sondear los fundamentos de dichas investigaciones. De este modo, el despliegue de una perspectiva comparada con otras geografías urbanas

nos pareció la mejor manera para profundizar en la pluralidad de enfoques sobre el estudio de la ciudad como tejido infraestructural, social, económico y ecológico. Así fue como entramos en contacto con las otras dos editoras del dossier, Ada Cabrera y Blanca Cordero, y despuntó la idea de materializar un espacio de debate participativo donde las perspectivas europea y latinoamericana participaran críticamente.

Mientras tanto, la pandemia de Covid-19 se extendió rápidamente por todo el globo y transformó radicalmente nuestras vidas. Las distintas medidas movilizadas para contener el contagio han aplicado en todas partes un principio general: la restricción de la movilidad humana dentro de los espacios urbanos. Es así como los ritmos urbanos habituales dieron paso a una forma diferente de habitar las ciudades. La implantación de tecnologías digitales para hacer frente a la pandemia ha dado lugar, entre otras cosas, a una sobrecarga de los espacios domésticos en términos de funciones productivas y reproductivas. Al mismo tiempo, la “naturaleza” –más bien, “lo viviente no humano”– recuperó temporalmente el espacio, reclamando lugares antes fuertemente antropizados. La pandemia no sólo ha puesto en entredicho las formas de vida urbanas, sino que también ha revelado sus profundas desigualdades: no todo el mundo ha podido suspender sus trabajos y costumbres, y la falta de derechos y garantías sociales ha sido experimentada más claramente por unas personas que por otras. Aunque actualmente el momento pandémico parece sólo un recuerdo desvaído, cercano a la ensoñación, los problemas que logró evidenciar en las ciudades siguen siendo profundamente pertinentes.

Tras mucha incertidumbre, conseguimos finalmente convocar un taller presencial en la Benemérita Universidad de Puebla entre los días 24 y 26 de agosto de 2022. El punto de partida para aquellas jornadas fue comprender la ciudad como espacio eminentemente político. Es decir, se trataba de mirar la instancia urbana no como una entidad puramente geométrica o, peor aún, asépticamente administrativa, sino como un espacio modelado a partir de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas múltiples e

interdependientes. Un lugar, finalmente, en el que se concretan las relaciones entre lo humano y lo no humano, lo humano y las máquinas, así como las distintas opresiones de género, raza y clase. A este punto de vista hay que añadir otros dos. En primer lugar, la multiplicidad de estas relaciones, de hecho, no puede capturarse dentro de un único campo disciplinario, o desde un único ángulo de análisis geográfico. Más bien, el campo de los estudios urbanos constituye un nodo de interacción entre disciplinas y prácticas: la sociología se entrelaza con la filosofía y la antropología, del mismo modo que las incursiones artísticas se hibridan con las perspectivas activistas. Del mismo modo, tampoco existe una ciudad paradigmática, sino una pluralidad de formas de lo urbano a partir de las cuales también hemos intentado construir un marco analítico polifacético que, desde distintos abordajes, capte lo común de los procesos globales, tanto capitalistas como de resistencia, que atraviesan las ciudades. Así, el análisis del impacto de las tecnologías digitales se ha confrontado con visiones no tecno-céntricas de lo vivo. Las luchas sociales se han puesto al mismo nivel que las luchas laborales. Las teorías de la urbanización planetaria han iniciado un diálogo con perspectivas transfeministas.

Cada una de las jornadas estuvo marcada por una perspectiva específica sobre la ciudad: el primer eje abordó el problema de la urbanización planetaria, centrándose en la genealogía de la ciudad contemporánea, su escala global y su función dentro de la dinámica transnacional del capitalismo; el segundo trató el fenómeno de la ciudad-plataforma, examinando el proceso de digitalización de los espacios urbanos, entre la utopía, los procesos de explotación y las nuevas formas de organización social desde abajo; finalmente, las resistencias desarrolladas en el seno de las ciudades, y las formas en que se impugna el orden simbólico y material de la ciudad desde los movimientos sociales. De este modo, se trataba de esbozar la complejidad del hecho urbano en sus despliegues históricos, sociales y económicos, dejando espacio para las impugnaciones críticas que han surgido en su seno, fruto de estos mismos procesos, en los últimos años.

En ese sentido, el propósito del espacio fue generar una infraestructura para el encuentro, donde las teorías críticas sobre la ciudad se entrecruzaran con las experiencias situadas de los estudios de caso, tanto europeos como latinoamericanos, fomentando una participación multidisciplinar transnacional. Al mismo tiempo, se trató de desbordar el marco académico, facilitando la participación de agentes implicados en el problema urbano desde coordenadas militantes. Fue por este motivo que, una vez finalizado el evento, surgió el deseo de que existiera cierta continuidad en el trabajo allí desplegado, por lo que se formuló la propuesta de recoger estas intervenciones en un espacio común, que terminaría siendo este dossier. Se eligió *Bajo el volcán* por la implicación de dos de las investigadoras organizadoras, Blanca Cordero y Ada Cabrera, con el posgrado de Sociología de la BUAP, pero también para recoger el esfuerzo desarrollado en el taller en una plataforma vinculada a la propia casa, que testimoniara el ejercicio trazado por su comunidad en diálogo con otros agentes académicos y activistas. Asimismo, si bien se invitó a las participantes del taller a enviar sus contribuciones, se decidió mantener la voluntad abierta de este espacio, por lo que se elaboró una convocatoria pública en la revista *Bajo el volcán*. En ese sentido, fue sorprendente el gran número de textos recibidos, lo que no pudo más que confirmar el interés y necesidad por continuar pensando el fenómeno urbano desde coordenadas críticas.

ESTRUCTURA Y ARTÍCULOS DEL DOSSIER

Este dossier, por tanto, no se limita a recoger las reflexiones compartidas en el taller de Puebla, sino que constituye un paso más en la construcción de un diálogo entre dos orillas del Atlántico, entre Europa y América Latina, en torno al carácter político de los espacios urbanos. Para organizar sus contenidos, hemos deslindado cuatro grandes áreas temáticas en el dossier: aportaciones teóricas para pensar la ciudad; miradas metodológicas; ciudad y trabajo y, finalmente, luchas urbanas.

La primera de ellas es de orden histórico-teórico para interpretar la ciudad y las expresiones de resistencia que se tejen al interior de ella. Los tres artículos que conforman este bloque, provenientes de tradiciones críticas específicas, coinciden en que la lógica de la valorización del capital ha transgredido la ciudad y los vínculos entre el espacio y quienes lo habitan desde los orígenes de la modernidad capitalista hasta nuestros días. Esto se vuelve central para cuestionar que la ciudad, asociada históricamente al desarrollo de la sociedad moderna, se erige de manera unívoca sobre los valores productivistas y de consumo, llamándonos a reconocer procesos de lucha y resistencia en busca de preservar y construir formas de sostener la vida que disputan espacios a las estructuras de dominación capitalista. Este primer apartado se abre con el texto “La ciudad del Occidente Medieval y la dinámica del capitalismo” de Eduardo Crivelli Minutti. Allí se rastrea la ciudad medieval hallada en el origen de la dinámica del capitalismo, y se propone la idea de que el capitalismo industrial no supuso el fortalecimiento de la ciudad, sino más bien su virtual desaparición en tanto que sistema social, relativamente autónomo, organizado en torno a necesidades reales y objetivos específicos, y que hoy es reivindicado en las luchas urbanas. Desde una aproximación decolonial, en “El desfallecimiento de las ciudades y la naturaleza”, Paulino Alvarado Pizaña apunta los distintos procesos destructivos que moldean la vida material, emotiva y simbólica contemporánea, tanto en la naturaleza en general como en las ciudades en particular, a partir de las experiencias encarnadas de sus habitantes. Finalmente, en “Vida y conflicto en la ciudad aumentada”, Maurilio Pirone aborda el problema de la plataformización de las ciudades, el modo en que altera las características y extensión de los espacios y sujetos urbanos, así como las resistencias tanto sociales como subjetivas que emergen en este proceso.

En el segundo conjunto de artículos, se plantean estrategias de amplia creatividad, sensibilidad y, sobre todo, pertinencia para pensar las múltiples formas en que la ciudad es experimentada y apropiada a través de elementos analíticos como la observación

de las imágenes, las contra-cartografías y la producción y curaduría de obras artísticas. Aquí se encuadra el texto “Experiencias estéticas en la ciudad, una propuesta metodológica a partir de la mirada” de Edith Albarrán Martínez, que invita a utilizar la mirada en su potencial político y estético, partiendo del caso de estudio de Toluca. Así, se nos invita a mirar la ciudad con una nueva atención, y retomar las imágenes recopiladas como índice de prácticas socioculturales. Después, en “Mapear el cuerpo-territorio desde las periferias”, Carolina Gonzaga González y Araceli Saladino Arzate proponen un acercamiento al mapeo corporal como forma de autoetnografía y su aplicación a los estudios urbanos, con el fin de abordar qué se experimenta, cómo se habita la ciudad y qué estrategias de resistencia se despliegan en ellas, de nuevo, a partir del caso de Toluca. Se atiende especialmente a la dimensión corporal, preguntándose cómo los cuerpos no hegemónicos, racializados, precarizados y/o feminizados experimentan la ciudad. Finalmente, se presenta el proyecto “archiva_mutante”, de Isis Mariana Yépez Rodríguez y Andrea Sarah Chávez Pérez, una propuesta curatorial que tiene como objetivo impulsar una lectura abierta y feminista de la ciudad, de manera que se expongan y detonen conversaciones en torno a la misma. En él se abordan los proyectos de dos artistas contemporáneas mexicanas, Diana Cano y Julieta Gil, y sus estrategias para registrar las protestas feministas del mes de agosto del 2019 en la Ciudad de México. Si bien las propuestas planteadas en estos tres trabajos se realizan para contextos concretos como los de Toluca y la Ciudad de México, respectivamente, sus apuestas metodológicas poseen la potencialidad de trasladarse a realidades urbanas en otras latitudes.

En tercer lugar, se presenta el bloque de textos que aborda la intersección entre ciudad y trabajo. Se analizan los procesos de reconfiguración del mundo del trabajo y las dinámicas urbanas a partir de la inserción de nuevos espacios de empleabilidad como los que se organizan en torno a las plataformas digitales, particularmente las de transporte y *delivery*, o de la transformación de las relaciones laborales en ámbitos más arraigados como los indus-

triales, de manera especial en el sector automotor. Aquí encontramos el texto “Viajes ‘por fuera’ de las aplicaciones: mercado negro de transporte en Puebla” de Olegario Batalla Coeto que, partiendo de un intenso trabajo de campo, aborda las estrategias de trampeo y burla movilizadas por usuarios y trabajadores de estas plataformas, evadiendo así la regulación y vigilancia tanto algorítmica como gubernamental. En esta misma estela, el artículo “Repartidores de plataformas en la Ciudad de Puebla: precariedad laboral” de Luis Carlos Chávez Hernández dibuja un mapa de las consecuencias de estas nuevas formas productivas sobre las condiciones laborales, insistiendo en su protagonismo renovado durante y tras la pandemia. Finalmente, en “Logística y cadenas globales de valor”, Dulce Gabriela Paz Juárez parte del caso del sector automotor de esta misma ciudad para analizar el papel de la logística en la reconfiguración del espacio urbano, a escala productiva y de circulación de mercancías, pero también de la vida social, aunando el empleo de análisis geoespaciales con entrevistas a trabajadores del sector.

En cuarto lugar, se presenta el bloque dedicado a las luchas urbanas contemporáneas. En el texto “Experiencias autónomas, antiextractivistas y feministas de producción de lo común para la defensa de la vida. Confluencias y separaciones entre lo urbano-rural”, Mina Lorena Navarro Trujillo recupera su trayectoria vital y política para presentar tres experiencias concretas de producción de lo común, en su esfuerzo por retomar el diálogo con las autonomías indígenas y, especialmente, zapatistas, poniendo de relieve la centralidad de estas experiencias a la hora de generar nuevas alianzas en la defensa de la vida. En “La necesidad de repensar la protesta social ante los nuevos cercamientos sociales. La deformación de lo público y lo privado”, Juana Marcela Jaimes Acevedo propone un acercamiento a las transformaciones de lo público y lo privado en la ciudad contemporánea, entendidos como las dos instancias de desarrollo del sujeto moderno, y que logran restringir la acción social colectiva. Después, en “Elitización del espacio y materialización de la lucha en Toluca”, David Tapia Martínez,

Oliver Gabriel Hernández Lara y Nicholas Jon Crane dan cuenta del despliegue de procesos de antagonismo social contra la territorialización de esta localidad como ciudad global en proceso de metropolización, y sus transformaciones espaciales consecuentes. Finalmente, y en diálogo con el bloque de propuestas metodológicas, Inés Molina Agudo nos propone en su texto, “Autoedición y derecho a la ciudad: tres utopías portátiles en el postfranquismo”, abordar la edición amateur desde una densificación de sus implicaciones como documento histórico para el estudio de los movimientos por el derecho a la ciudad, partiendo del caso de tres publicaciones aparecidas en Madrid y Barcelona inmediatamente después de la dictadura franquista.

El dossier se cierra intencionalmente con una intervención firmada por Niccolò Cuppini, titulada “Tendencias urbanas: habitar futuros automáticos”, que propone algunas ideas para responder a la pregunta sobre el futuro de nuestras ciudades ante el colapso climático, social, económico, político. Allí se ofrece un despliegue crítico de proyectos urbanos localizados en la liminalidad de lo utópico y lo distópico, tensando de algún modo nuestra capacidad para imaginar el tiempo futuro.

Finalmente, este número de *Bajo el volcán* trata de desplegar un mapa rico y matizado de acercamientos, prácticas y experiencias alrededor del hecho urbano contemporáneo. La gran respuesta a la convocatoria pública, que desbordó con creces las aportaciones elaboradas en el mencionado taller de investigación, no sólo da cuenta de la diversidad de aproximaciones, sino también de la necesidad de continuar pensando las ciudades, ofreciendo alternativas que las apuntalen como espacio para la vida, y no únicamente como espacio para el capital.